

Reseña

Clemencia Tejeiro Sarmiento (Editora). *El pentecostalismo en Colombia. Prácticas religiosas, liderazgo y participación política*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Sociología. Centro de Estudios Sociales. Grupo de Estudios Sociales de la Religión, 2010, 342 p.

Si seguimos las conclusiones a que llega el grupo de investigadores liderados por la doctora Clemencia Tejeiro, la predicción de David Stoll se confirma para Colombia: *se vuelve pentecostal*. El libro que presentaron en el marco de la Feria Internacional del Libro en Bogotá, 2010, sintetiza los avances que la sociología colombiana viene haciendo en la última década en torno al fenómeno religioso denominado pentecostalismo. Fenómeno que, según el texto, avanza y permea los diferentes ámbitos de la vida pública y privada nacionales.

El texto presenta doce artículos de siete investigadores

que pertenecen al Grupo de Estudios Sociales de la Religión, de la Universidad Nacional de Colombia. La editora los ha clasificado de acuerdo a su temática: *El fenómeno del pentecostalismo en Colombia y su estudio*; *Prácticas religiosas en el pentecostalismo*; y *Carisma, liderazgo y participación política*. Lo que facilita la lectura y la posibilidad de profundizar los temas.

Describiremos rápidamente los temas aludidos en cada uno de los artículos para, luego, evaluar en su conjunto la dimensión del aporte de este texto.

En la primera parte, como su nombre lo indica, se hace una revisión histórica del pentecostalismo en Colombia, por una parte, y de los estudios que se han realizado sobre el fenómeno, por otra. El artículo de Tejeiro¹ ubica, en una visión panorámica, el fenómeno del pentecostalismo en América Latina siguiendo, en gran medida, los análisis realizados por Stoll², Bastian³ y Beltrán⁴: procesos de secularización, disminución de la hegemonía católica, laicización y acomodación de las nuevas propuestas religiosas a las exigencias de las dinámicas de la globalización neoliberal. En la misma línea se ubica el texto de Ravagli⁵, pero remontándose

a los inicios del pentecostalismo en Estados Unidos, lo que permite comprender mejor la expansión de esa tendencia cristiana hacia Latinoamérica. Profundiza en el caso de la mutación del Metodismo tradicional hacia una forma pentecostal autóctona en Chile, siguiendo aquí a Lalive⁶, para ilustrar la facilidad de adaptación del pentecostalismo a las condiciones propias de cada contexto. Finalmente, muestra estadísticas que evidencian el crecimiento del pentecostalismo en América Latina.

William Beltrán presenta dos artículos en esta primera parte; en el primero plantea algunas hipótesis sociohistóricas que explicarían ese crecimiento en Colombia, y en el segundo presenta un estado del arte sobre los estudios que se han realizado sobre el pentecostalismo.

Las hipótesis que plantea son las siguientes: primero, los procesos de modernización y secularización de la sociedad colombiana facilitan y promue-

1 Cf. Clemencia Tejeiro Sarmiento (Editora), *El pentecostalismo en Colombia. Prácticas religiosas, liderazgo y participación política* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010), 15.

2 Cf. David Stoll, *¿América Latina se vuelve protestante?* (Los Ángeles: University of California Press, 1990).

3 Cf. Jean Bastian, *La mutación religiosa en América Latina. Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica* (México: Fondo de Cultura Económica, 1997).

4 Cf. William Mauricio Beltrán, *De microempresas religiosas a multinacionales de la fe* (Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2006).

5 Cf. Jorge Ravagli, "El pentecostalismo y su llegada a América Latina y a Colombia", en Clemencia Tejeiro Sarmiento (Editora), *op. cit.*

6 Cf. Christian Lalive D'epinay, *El refugio de las masas* (Santiago de Chile: Editorial del Pacífico, 1968).

ven manifestaciones religiosas más acordes con sus propias condiciones. El crecimiento de las ciudades concomitante a sus procesos de industrialización, las migraciones rurales y el aumento demográfico son algunas de las condiciones señaladas. Segundo, esos procesos de modernización y secularización desmonopolizan la oferta de los bienes de salvación y promueven el pluralismo religioso: dinámica en la que los grupos pentecostales se han mostrado como los más fuertes⁷. Finalmente, señala que ese pluralismo religioso modifica las tradicionales relaciones entre Iglesia y Estado al permitir la incursión de grupos pentecostales en la competencia por la influencia en el campo político.

El estado del arte que nos presenta Beltrán⁸ es un aporte muy significativo para aquellos estudiosos interesados en pro-

fundizar el fenómeno pentecostal. Beltrán hace un recorrido desde Willems, como pionero del estudio de la diversidad religiosa en América Latina, pasando por Corten, Bastian, Brusco y el propio Beltrán, entre otros, hasta Helmsdorf y Cepeda, quienes realizan los primeros estudios sobre la relación entre los grupos pentecostales y la política en Colombia después de la Constitución de 1991. Este estado del arte permite comparar, desde la perspectiva de Beltrán, los aportes y las limitaciones de esas investigaciones entre sí.

Ampliando la presentación de Beltrán, López⁹ indaga sobre dos perspectivas desde las cuales se ha estudiado el pentecostalismo en América Latina: la sociológica y la teológica. En el primer caso sigue a Beltrán y a Bastian en su exposición y, en el segundo, parte de la propuesta de Dayton¹⁰ y continúa con la de Bonino¹¹.

7 Cf. William Beltrán, "Hipótesis sociohistóricas sobre el ascenso del movimiento pentecostal en Colombia", en Clemencia Tejeiro Sarmiento (Editora), *op. cit.*, 58.

8 Cf. William Beltrán, "La expansión pentecostal en Colombia. Una revisión del estado del arte", en Clemencia Tejeiro Sarmiento (Editora), *op. cit.*, 73.

9 Cf. Jeiman David López Amaya, "Interpretaciones y perspectivas de estudio del pentecostalismo latinoamericano", en Clemencia Tejeiro Sarmiento (Editora), *op. cit.*, 97.

10 Cf. Donald Dayton, *Raíces teológicas del pentecostalismo* (Estados Unidos: Desafío, 1997).

11 Cf. Míguez Bonino, *Rostros del protestantismo latinoamericano* (Estados Unidos: Nueva creación, 1995).

Relevante para la comprensión de esta perspectiva de estudio es el reconocimiento que hace a los esfuerzos de los mismos pentecostales por comprender su realidad teológica; ese es el caso de Petersen¹² y Orellana¹³.

En la segunda parte se exponen, desde la perspectiva de la sociología, las conclusiones de los estudios realizados en torno a los modos de ser de las prácticas religiosas en el pentecostalismo. Sandra Ríos¹⁴ parte de las propuestas del análisis del discurso de Edwards y Potter, entre otros, para caracterizar la forma en que se construye el discurso religioso pentecostal y, específicamente, la retórica del milagro. Este artículo presenta un campo de estudio inédito con relación al pentecostalismo colombiano. Precisamente porque, a despecho de la tesis de Bastian, quien afirma que los pentecostalismos se caracterizan por desdeñar lo escrito, lo

racional y son más emotivos¹⁵, Ríos muestra que la palabra es clave en los procesos de difusión y validación del pentecostalismo:

Sin embargo, hemos encontrado que «lo que se dice» en el pentecostalismo es importante, primero, por la amplia producción no sólo oral, sino también escrita por medio de prensa, folletos, libros, actas e informes, y, segundo, porque lo que dicen es parte de lo que hacen.¹⁶

Su análisis sobre la retórica al interior del discurso del milagro en el Centro Misionero Bethesda y en el Centro Mundial de Avivamiento es un primer paso fundamental para la comprensión de los mecanismos que vinculan a los fieles con sus pastores, con sus concepciones de mundo y consigo mismos.

Desde una perspectiva distinta, pero también con el ánimo de comprender las dinámicas internas de los grupos pentecostales, Ravagli¹⁷ nos presenta un estudio del papel que

12 Cf. Douglas Petersen, *No con ejército, ni con fuerza* (Estados Unidos: Vida, 1998).

13 Cf. Luis Orellana, *El fuego y la nieve, historia del movimiento pentecostal en Chile 1909-1932*. (Santiago de Chile: CEEP, 2006).

14 Cf. Sandra Ríos, "La construcción retórica del milagro. Análisis del discurso religioso neopentecostal", en Clemencia Tejeiro Sarmiento (Editora), *op. cit.*, 117.

15 Cf. Jean Bastian, *op. cit.*

16 Sandra Ríos, *op. cit.*, 121.

17 Cf. Jorge Ravagli, "Música, fervor y construcción de identidad. Evolución de la expresión musical en la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia", en Clemencia Tejeiro Sarmiento (Editora), *op. cit.*, 155.

cumple la música en los cultos de alabanza y adoración en la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia. La descripción que hace de los cultos, el uso de los himnos y la incursión de nuevas tendencias musicales en la iglesia muestra cómo la música es, fundamentalmente, un instrumento de alabanza, adoración y de enseñanza para los fieles, aunque, por supuesto, también se está convirtiendo en un mecanismo para exacerbar la emotividad de los asistentes al culto. Tendencia, esta última, a la que se resisten los líderes más tradicionales por considerar que se subestima el papel formador de la música.

Esta segunda parte concluye con un artículo de Gina Marcela Reyes¹⁸ sobre la Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional. Aunque el eje en torno al cual gira el análisis es el don de la profecía, carisma básico de la Iglesia, Reyes presenta un esquema del funcionamiento de la iglesia, su

doctrina y su incursión en la política a través del Movimiento Independiente de Renovación Absoluta, MIRA.

La tercera y última parte trata de responder a la pregunta por la relación entre la política y el pentecostalismo. El primer artículo, realizado en conjunto por Reyes y Tejeiro¹⁹ funge como introducción al tema, presentando los estudios más recientes que se han hecho sobre esa relación. Especialmente, merece la pena mencionar los trabajos de Helmsdorf²⁰ y Cepeda²¹. Del primero, destacan el contexto histórico en el cual se dio, pues analizaba los procesos de la Asamblea Nacional Constituyente en los que participaron el Partido Nacional Cristiano y el Movimiento Unión Cristiana. Del segundo,

18 Cf. Gina Marcela Reyes, "El don de profecía en la Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional", en Clemencia Tejeiro Sarmiento (Editora), *op. cit.*, 183.

19 Cf. Gina Marcela Reyes y Clemencia Tejeiro Sarmiento, "Participación política de los movimientos e iglesias pentecostales. Un tema reciente de investigación", en Clemencia Tejeiro Sarmiento (Editora), *op. cit.*, 215.

20 Cf. Daniela Helmsdorf, "Participación política evangélica en Colombia (1990-1994)", *Historia crítica* n.º 12, enero-junio (1996).

21 Cf. Álvaro Cepeda Van Haute, *Clientelismo y fe: dinámicas políticas del pentecostalismo en Colombia* (Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2007).

aunque resalta su exhaustividad y la importancia de los datos allí consignados, critica algunas de las explicaciones que da Cepeda para interpretar la relación entre política y pentecostalismo, por ejemplo:

Cepeda señala que “una comparación entre la ubicación de los templos y los electores de MIRA nos puede ilustrar acerca de la positiva interrelación entre la comunidad de los creyentes y la fuerza electoral” (Cepeda, 2007). Esta afirmación, en principio evidente, puede llegar a ser reevaluada, o por lo menos relativizada, al tomar los datos de las elecciones del 2002 y 2006 para el Senado de la República y también los datos correspondientes a las sedes de la IDMJI en los mismos años. Por ahora diremos que los datos nos muestran que la votación obtenida por el movimiento MIRA no corresponde estrictamente a los fieles de la IDMJI, es decir, la votación obtenida por el Movimiento incluye a otro tipo de elector que no tiene necesariamente nexos con el grupo religioso²².

El siguiente artículo describe la trayectoria en el campo

22 Gina Marcela Reyes y Clemencia Tejeiro Sarmiento, “Participación política de los movimientos e iglesias pentecostales. Un tema

de la política de mujeres que pertenecen a iglesias pentecostales. Tal es el caso de Claudia Rodríguez de Castellanos, del Partido Nacional cristiano y Viviane Morales, del Movimiento Unión Cristiana. Ivón Cuervo²³ concluye que el tránsito por partidos de origen confesional es efímero; pues, más que lograr una cristianización de la política, objetivo inicial de sus propuestas de campaña, estos movimientos terminan politizándose, es decir, asumiendo las mismas dinámicas de los partidos políticos tradicionales. Además, la participación en política de las mujeres se debe más a causas coyunturales que a procesos reales de cambio en el seno de las iglesias, donde el papel masculino sigue siendo protagónico.

El papel del carisma en la movilización religiosa hacia la participación política es el título

reciente de investigación”, *op. cit.*, 223.

23 Cf. Ivón Natalia Cuervo, “Trayectorias y agendas de mujeres pentecostales en la política. Los casos del Movimiento Unión Cristiana y del Partido Nacional Cristiano. Colombia (1991-2005)”, en Clemencia Tejeiro Sarmiento (Editora), *op. cit.*, 229.

del segundo artículo de Reyes²⁴, quien continúa el análisis de la Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional. Esta vez, tomando como elemento central el concepto de *carisma*, que desarrolla a partir de los postulados de Weber y Durkheim, para aplicarlo al caso de María Luisa Piraquive, líder de la Iglesia. Muestra así, cómo los fieles reconocen en Piraquive a una mujer bondadosa, elegida por Dios, idónea, obediente, con la capacidad para obrar milagros, con el don de la profecía y la fuerza para transmitir la prosperidad. Características que coinciden con la tipología de Weber. Concluye señalando que el carisma no solamente se recibe, sino que también se transmite. Lo que se evidencia en su hija Alexandra Moreno y el esposo de su sobrina, Carlos Baena, líderes del movimiento MIRA y, actualmente, senadores de la República.

El último artículo de esta tercera parte, también de

Reyes²⁵ analiza el comportamiento electoral del movimiento MIRA, perteneciente a la Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional, desde el año 2000, fecha de su fundación como partido. El análisis la conduce a concluir que el relativo éxito alcanzado por el partido es producto, entre otras cosas, del descrédito de los partidos tradicionales, la propuesta del partido como renovador de los vicios políticos y la expansión de sus iglesias en el territorio nacional. Sin embargo, al parecer ignorando que el MIRA es un movimiento político inserto en las leyes colombianas y no es un grupo insurgente, finaliza Reyes:

Las dinámicas propias del movimiento MIRA permite caracterizarlo como un partido que no tiene como meta transformar las estructuras políticas, no propone deslegitimar las instituciones existentes, ni intenta luchar por una nueva forma de sistema de gobierno ni de organización del Estado, a

24 Cf. Gina Marcela Reyes, "El papel del carisma en la movilización religiosa hacia la participación política", en Clemencia Tejeiro Sarmiento (Editora), *op. cit.*, 261.

25 Cf. Gina Marcela Reyes, "Dinámicas de crecimiento y comportamiento electoral del Movimiento Independiente de Renovación Absoluta (MIRA)", en Clemencia Tejeiro Sarmiento (Editora), *op. cit.*, 289.

pesar de esto, surge como una alternativa política que se aísla del tradicional bipartidismo y que ha marcado intentos positivos en procura de democratizar la participación de su base electoral en su interior²⁶.

A finales de los 50 el sociólogo Wright Mills ya criticaba el quehacer de los sociólogos que pretendían hacer de la sociedad un objeto de estudio análogo al objeto de las ciencias de la naturaleza.

El científico social que gasta su fuerza intelectual en los detalles de ambiente de pequeña escala, no pone su trabajo al margen de los conflictos y las fuerzas políticas de su tiempo, sino que, por lo menos indirectamente y de hecho, "acepta" la estructura de su sociedad. Pero nadie que acepte la plena tarea intelectual de las ciencias sociales puede aceptar sencillamente esa estructura. En realidad, su tarea consiste en hacer explícita esa estructura y estudiarla en su conjunto²⁷.

No soy sociólogo, pero como filósofo me preocupa la dinámica de la sociedad y las

herramientas metodológicas necesarias para comprenderla. Los autores del texto editado por Clemencia Tejeiro gastaron su fuerza intelectual en detalles de los ambientes de las iglesias pentecostales impidiendo, en este caso, *ver el bosque*, es decir, comprender la estructura que subyace al fenómeno pentecostal. En algunos casos, como en los artículos de la primera parte, se intentó presentar un panorama más amplio que ubicara en su contexto histórico y político al pentecostalismo; pero, no superan los análisis realizados con mayor seriedad y profundidad que ellos mismos referencian: abundan los lugares comunes y las inferencias a las que cualquier observador sensato, sin ser sociólogo, podría llegar por cuenta propia: modernización de las urbes latinoamericanas, emotividad creciente del individualismo neoliberal, consumismo, falta de credibilidad en la Iglesia católica, etc.

En la segunda parte, los artículos abundan en detalles, sin duda, bastante útiles para presentar lo que se estudia; sin embargo, cuando se pretende dar

26 *Ibid.* p. 318.

27 C. Wright Mills, *La imaginación sociológica* (México: Fondo de Cultura Económica, 1961), 119.

el salto a la conceptualización o la explicación del fenómeno, el análisis adolece de imprecisión conceptual; al parecer, esto se debe a que el problema que se pretende resolver requiere de una mirada interdisciplinaria que ilumine su complejidad. Es el caso de la explicación que se da sobre el milenarismo en el artículo de Reyes²⁸, un análisis teológico hubiese sido muy útil; o el caso de la explicación de la psicología de las masas con base en Le Bon que se hace en el artículo que aborda el papel del carisma en la Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional. Recordemos que la obra de Le Bon fue ajustada ya por el mismo Freud²⁹; sin embargo, lo que se extraña en el artículo es que el análisis psicológico, finalmente, no se realice.

Por supuesto, no se trata de que los sociólogos funjan aquí como especialistas en todas las disciplinas, tan sólo que pueda

“estar bastante familiarizado con sus materiales y perspectivas y usarlos en aclarar los problemas que le interesan. La especialización debe hacerse con ese grupo de problemas y no de acuerdo con fronteras académicas”³⁰.

Parece que la burocratización conduce a nuestros investigadores a producir indiscriminadamente material intelectual para posicionarse en el campo académico. Los criterios de Colciencias promueven la producción mediocre: sorprende que esta institución otorgue más reconocimiento a los artículos que a los libros de autor y que se interese más por la cantidad de bibliografía referenciada que por la calidad del aporte científico.

Tres autores presentan fragmentos de sus trabajos de grado que, por esa condición fragmentaria, impiden la comprensión plena de sus planteamientos. En el caso de Reyes, tenemos tres artículos sobre la misma iglesia (Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo

28 Cf. Gina Marcela Reyes, “El don de profecía en la Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional”, *op. cit.*, 199.

29 Cf. Sigmund Freud, *Psicología de las masas* (Madrid: Alianza, 1992).

30 C. Wright Mills, *op. cit.*, 156.

Internacional) donde se iteran los mismos datos sin ningún reparo.

¿Será que aún persisten aquellos defectos de las ciencias sociales que ya señalaba Wright hace más de medio siglo?

*Luis Alberto Valderrama Valderrama**

.....

* Filósofo de la Universidad Nacional de Colombia; miembro del Observatorio del Hecho Religioso en América Latina; ha sido docente de filosofía de varias universidades de Bogotá y actualmente es candidato a magister en la Maestría de Estudios del Hecho Religioso.

